

7. Preces

- Para que sepamos acoger la enfermedad como ingrediente de nuestra vocación, como lo han hecho algunos grandes testigos de la santidad de Cristo.

-Por los médicos y por quienes cuidan de los enfermos. Que no sucumban a la sensación de haber perdido la vida cuidando de los demás, sino todo lo contrario, de haber ganado la mejor partida.

-Para que las comunidades cristianas apoyen el servicio de caridad de quienes, en nombre de su fe, contribuyen al cuidado de los enfermos con competencia y generosidad.

... *Se pueden añadir otras peticiones*

8. Padre Nuestro y Oración

Padre, enséñanos a vivir
y a culminar la vida con la muerte,
a fin de que con todos nuestros
hermanos los hombres, los familiares,
amigos y conocidos,
en casa o en los hospitales,
podamos ayudarles a vivir su muerte
como la acción más plena e intensa de la vida.
Por Jesucristo, nuestro hermano. Amén.



9. Canto

Nada te turbe, nada te espante.
Quien a Dios tiene nada le falta.
Nada te turbe, nada te espante, sólo Dios basta.



Delegación Episcopal de Pastoral de la Salud
del Arzobispado de Madrid
psalud.delegacion@archimadrid.es



He escuchado tu oración, he visto tus lágrimas Is 38, 5

Noviembre

Hacer de la enfermedad camino de santificación

Dios se conmueve cuando pedimos por los demás. Es ahí donde aprendemos a entrar en el corazón de Dios y ver los problemas con sus ojos. Aprendemos a mirar el mal en el mundo con el corazón redentor de Cristo, que no vino a juzgar ni condenar sino a salvar.

“La presencia de Cristo consigue romper el aislamiento que causa el dolor. El hombre ya no está solo con su desdicha, sino conformado a Cristo que se ofrece al Padre, como miembro sufriente de Cristo y participando, en Él, al nacimiento de la nueva creación”. (Benedicto XVI)

1. Canto

La bondad y el amor del Señor
duran por siempre, duran por siempre. (Bis)



2. Del libro de la Sabiduría 3,1-9

Las almas de los justos están en las manos de Dios, y no los afectará ningún tormento. A los ojos de los insensatos parecían muertos; su partida de este mundo fue considerada una desgracia y su alejamiento de nosotros, una completa destrucción; pero ellos están en paz. A los ojos de los hombres, ellos fueron castigados, pero su esperanza estaba colmada de inmortalidad. Por una leve corrección, recibirán grandes beneficios, porque Dios los puso a prueba y los encontró dignos de él. Los probó como oro en el crisol, los aceptó como un holocausto. Por eso brillarán cuando Dios los visite, y se extenderán como chispas por los rastrojos. Juzgarán a las naciones y dominarán a los pueblos, y el Señor será su rey para siempre. Los que confían en él comprenderán la verdad y los que le son fieles permanecerán junto a él en el amor.

3. Canto

**Cristo nos da la libertad, Cristo nos da la salvación,
Cristo nos da la esperanza, Cristo nos da el amor.**

1. Cuando luche por la paz y la verdad, la encontraré.
Cuando cargue con la cruz de los demás, me salvaré.
Dame, Señor, tu palabra, oye, Señor, mi oración.
2. Cuando sepa perdonar de corazón, tendré perdón.
Cuando siga los caminos del amor, veré al Señor.
3. Cuando siembre la alegría y la amistad, vendrá el amor.
Cuando viva en comunión con los demás, seré de Dios.

4. Testimonio

La presencia de Dios no explica mi dolor ni lo disminuye: le da sentido y me ayuda a vivirlo con entereza y alegría, esperando que un día se rompa del todo mi cuerpo y pueda gozar totalmente de su Presencia, cara a cara. Por eso llegas a desear que se rompa el velo que nos separa y todo tu ser grite con fuerza: ¡Marana Tha! ¡Ven, Señor Jesús! La muerte es entonces una fiesta. La fiesta del Encuentro y tú, un sediento de su amor que esperas ya perderte del todo en Él. Por otra parte es tan viva su Presencia que, aunque todo el ser ansíe ese encuentro, sientes una profunda paz en la espera, porque Él está también aquí. Te dices: ¿Vivir? ¿Morir? ¡Qué más da! Él es TODO y eso basta.

(Cecilia)

5. Hágase tu voluntad

L. Padre, cuando sepa que estoy seriamente enfermo, que sea capaz de decirte: **T. Hágase tu voluntad.**

L. Padre, cuando capte que está cercano el último aliento de mi vida, que sea capaz de seguir diciéndote:

T. Hágase tu voluntad.

L. Padre, que el desarrollo del proyecto de mi vida sea la realización del deseo:

T. Hágase tu voluntad.



6. Oración en silencio

Algo que es vida de vida
cambiando en mí está por dentro.
Se muere esta vida mía
y otra nueva está naciendo.

Se han convertido en escombros
los castillos de otro tiempo.
Hay arrugas en el árbol
porque el árbol se hace viejo.

Son más cortas las palabras
y más largos los silencios.
Hago con calma el camino
y más pausados los rezos.

Me sobran ya muchas cosas
y voy descargando peso.
Vivo en mis horas la urgencia
de repetir lo que tengo.

Me duele el surco vacío
y las heridas que he abierto,
el pecar de suficiencia
y el presumir de sincero.

Estoy limpiando la huerta
de hojarasca y de cieno.
Voy a sembrarla de pinos,
de violetas y romero.

Para aprender humildades
y el amor a lo pequeño,
voy a sembrar unas matas
de violetas en el centro.

Para ser "el buen olor
de las gentes", el romero,
y los pinos, cuando crezcan
me harán mirar más el cielo.

- ¿Qué le dirías al Señor en el último minuto de tu vida?
- ¿Cómo la voluntad de Dios se puede hacer «amén» en tu vida?

Le llevaron todos los enfermos, quien estaba aquejado de algún mal; para todos, palabras de consuelo, para todos, ternura en su mirar.

Y contemplándoles, habló:

*Sed felices quienes sois pobres de espíritu,
Porque vuestro es el Reino de los cielos.*

*Sed felices quienes estáis abatidos,
Será para vosotros el consuelo.*

*Feliz quien es humilde, heredará toda la tierra,
Feliz quien tiene hambre y sed de Dios
porque Él le saciará con su alimento.*

(Ain Karem)